

The image shows a full-page view of marbled paper. The pattern consists of intricate, swirling, and wavy lines in various shades of gray, from light to dark, creating a complex, organic texture. The lines flow across the page in a non-repeating, fluid manner.

**GE-F 82**

DFC  
Δ

G-E

T.A. 139515 CB 1174605

DESCRIPCION  
DE LA  
MILAGROSA  
APARICION

DE N. SEÑORA DEL RISCO;

DE LA PERFECTISSIMA  
hechura de la Imagen , y de el Sitio,  
y Santuario donde se venera, en el Con-  
vento de Religiosos Ermitaños de la  
Observancia de el Orden  
de San Augustin,

EN OCTAVAS,

*Escritas por un Hijo de la Sagrada Religion.*

Y POR OTRO

*Dedicadas à la Excm.<sup>a</sup> Señora Marquesa  
de Astorga, Condesa de Altamira, Señora  
de Villatoro , &c. Devotissima Pa-  
trona de dicho Santuario.*

DESCRIPCION

DE LA

MILAGROSA

APARICION

DE N. SEÑORA DEL ROSO

DE LA PERFECTISIMA  
hechura de la Imagen, y de el Sitio,  
y Santuario donde se venera, en el Con-  
vento de Religiosos Franciscanos de la  
Obispania de el Orden

de San Augustin,

EN OCTAVAS

Escritas por un hijo de la Sagrada Religión.

Y POR OTRO

Dedicadas á la Excm. Señora Marquesa  
de Ayaça, Condesa de Alhambra, Señora  
de Villatoro, &c. Devotissima Pa-  
trona de dicho Santuario.



# INDULGENCIAS,

QUE NUESTRO SANTISSIMO PADRE  
Clemente Undecimo, de gloriosa memoria,  
concedió el año de 1720. al Santuario de  
*Nuestra Señora del Risco*, de Religiosos Ermi-  
taños de la Observancia del Orden de  
N. P. San Augustin;

## A PETICION

DE LOS EXC<sup>mos</sup> SEÑORES MARQUESES  
de Astorga, Condes de Altamira, &c.  
Patronos de dicho Santuario.

**P**RIMERAMENTE, concede su Santidad,  
à todos los Fieles Christianos, que con-  
fessados, y comulgados visitaren esta  
Iglesia de Nuestra Señora del Risco, y roga-  
ren à Nuestro Señor por la Exaltacion de la  
Santa Fè, estado de la Iglesia Catholica, extir-  
pacion de las heregias, paz, y concordia en-  
tre los Principes Christianos, y felicidad de  
las armas Catholicas contra los barbaros In-  
fieles, *Indulgencia plenaria, y remission de to-*

dos sus pecados , vna vez en el año , el dia que cada vno eligiere.

Item , concede su Santidad à todos los Fieles , que afsistieren à las Letanias de Nuestra Señora en sus Festividades, y el Sabado de cada semana , haziendo à Nuestro Señor la misma suplica , *cien dias de Indulgencia* , de penitencias impuestas.

Item , concede su Santidad , à todos los Sacerdotes , afsi Regulares , como Seculares, que dixessen Missa de Difuntos en el Altar de Nuestra Señora *Lunes, Miercoles, Viernes, y Sabado* de cada semana , *saquen Anima de el Purgatorio* ; y tambien se concede este Privilegio el dia de la Commemoracion de todos los Difuntos , y por ocho dias siguientes continuos.



SONETO ACROSTICO.

**A**fsi como la linea de la Esfe-

**L**a divisible Geometra figu-

**A**nda buscando ; por que alli assegu-

**S**er perfecto en el Centro , que la esme-

**E**n vos , afsi , mi pluma , que altane-

**N**ueva Esfera rondò de luz mas pu-

**O**y figue de sus lineas por la altu-

**RA.**

**R**umbo *preciso* al Centro, que vene-

**A**qui *preciso* ; pues si aqui Seño-

**D**esde vn Risco, quien Musa à mi me inspi-

**A** vos Patrona os mira , y enamo-

**L**a linea , que à Maria atenta gi-

**T**endrá su Centro en vos por Protecto-

**A**viendo de tener tan **ALTA-**

**MI-**

SONETO ACROSTICO.

**A** así como la línea de la este-  
**L** divisible Geometrica figu-  
**A**nda bulcando; por que allí allegu-  
**S**er perfecto en el Centro, que la cime-  
**E**n vos, así, mi pluma, que alance-  
**N**ueva esfera rondó de luz mas pa-  
**O**y ánge de las líneas fogla alar-  
**R**umbo presio al Centro, que veno-  
**A** que presio; pues si aquí seño-  
**D**Elle en Rico, quien Mula á mí me impu-  
**A** vos Patrona osaria, y enamo-  
**L**a línea, que á Maria acorta gi-  
**T**endra su Centro en vos por Proceso-  
**A** viendo de tener tan **ALTA**

MI



## OCTAVAS.

**N**O sè si acertarà , Virgen Sagrada,  
 A cantar al compàs de tosca Lyra,  
 Una Alma tierna, humilde, enamorada  
 Tantas Grandezas, como en vos admira.  
 Alquerer, dibuxar vuestra Morada,  
 El Pincèl, desayrado, se retira,  
 Porque en lugar de sombras apazibles,  
 Rocas encuentra solo, inaccesibles.  
 Invoco tu Poder, tu Gracia imploro,  
 Milagrosa Deydad, Madre amorosa,  
 Para que suene el plectro mas sonoro,  
 Y deleyte la Lyra armoniosa:  
 Pero yà triste, mi desgracia lloro,  
 Y la Pluma se abate pefarosa,  
 Pues quando entonar quiera tus loores,  
 Destemplanràn mi Canto, tus Dolores.  
 No Cisne cantarè, dulce, y suave,  
 Onocrotalo si, desapacible;  
 Que en Assumpto tan santo, serio, y grave,  
 El no desentonar, serà imposible.  
 Mas si à aquel que executa lo que sabe,  
 La Obediencia le dexa irreprehensible;  
 Por mas que baxamente de mi sienta,  
 El mismo que me manda, esse me alienta.

## §. I.

**E**N la Vieja Castilla, y Obispado  
 De Avila, Ciudad Esclarecida,  
 Desde el Valle de Ablès, bien decantado,  
 Siete, ò seis leguas de la referida  
 Ciudad, mirando al Aquilòn elado,  
 Previene vna Montaña la subida;  
 Mas tan agria, penada, y escabrosa,  
 Que no solo es molesta, es horrorosa.

A cosa de dos millas , se tropieza  
 Con vnas peñas , tan amontonadas;  
 Tan disforme , y horrible su aspereza;  
 Y asì como al desdèn enmarañadas;  
 Que dudo , si estudiò Naturaleza  
 El desaliño , con que estàn atadas;  
 Permitiendo, aunque son de entrañas duras;  
 Que respire el horror por sus roturas.

Es esta Sierra, tosca, y elevada  
 De la Jurisdiccìon de *Villatoro*,  
 Villa antigua , y famosa por honrada;  
 De que son Dueños , por mayor decoro;  
 Los Señores *Marqueses de Velada*;  
 Cuyos Tymbres , y Fama, que no ignoro;  
 Por aquellas Montañas , y sus huecos,  
 No han menester Clarin, bastan sus ecos.

Por este sitio, pues, tan intrincado,  
 Avrà como tres siglos , que pastaba  
 Un Rebaño de Cabras , que al Cayado  
 Desobediente , y loco , despreciaba  
 El Silvo, y el Chafquido acostumbrado;  
 Quando desde vna peña , en que se hallaba,  
 Resvalando vna *Res* , por desventura,  
 Una Gruta encontró por sepultura.

Affustòse el Pastor ; y con rezelo,  
 Assomandose à vèr , si era possible  
 Sacar de alli las res, viò todo el suelo  
 Bañado de vna luz inaccessible,  
 Desde donde escùchò , como del Cielo;  
 Una Voz agradable , y perceptible,  
 Que sin amedrentarle , por sevèra,  
 Le llegó à dezir de esta manera:

ve.

**V**e, Pastorcillo, à esta vezina Villa;  
 Y dí, que vengan, sin tardar vn punto,  
 A facarme de aqui ( què maravilla! )  
 Que soy la Copia, Imagen, ò Trafumpto  
 De la que es Madre Virgen, sin mancilla.  
 Noble empresa, por cierto, hermoso assumpto  
 Quien mereció, debaxo de la Luna,  
 Alcançar con Cayado la Fortuna?

**B**axò el Pastor adonde le ordenaba  
 La Celeste Deidad, de entre las peñas;  
 Pero no fuè creído, porque hablaba  
 Con sencillèz de Vozes, y de señas.  
 Cada qual fu simpleza motejaba,  
 Muy lexos de creer, que entre vnas breñas;  
 Donde todo era horror, susto, y rezelos,  
 Se hospedasse la Reyna de los Cielos.

**B**olvió, en fin, frustrada su embaxada;  
 Diò su respuesta à la Divina Aurora;  
 Y esta, en acreditarle, yà empeñada,  
 ( empeño proprio de tan gran Señora )  
 Le dixo: buelve, y no rezeles nada;  
 Con vna seña te creeràn aora;  
 Pues conociendo que la seña es mia,  
 Vencerà la evidencia à su porfia.

**C**ierra, en llegando allà, la diestra mano,  
 Y dí, que si preciado de Valiente,  
 Alguno de ellos te la abriere, vñano,  
 Dèn por falso el recado antecedente;  
 Pero, si su porfia fuere en vano,  
 que lo tengan por cierto, y evidente:  
 Que à vista del que alli veràn portento,  
 Yo sè, que mudaràn de pensamiento.

Repitiò su embaxada el Pastorcillo,  
 Y luego, el Desafio publicado,  
 Aunque algunos dudaron, al oïllo,  
 Se acercaron al puesto señalado.  
 O, lo que puede vn Coraçon sencillo!  
 Cada vno sus fuerças ha probado;  
 Mas nunca, por mas maña que se dieron,  
 La mano al Pastorcillo abrir pudieron.

Confusos, admirados, y corridos,  
 De ver inutil toda su pujaça,  
 Creyeron al Pastor, ya convencidos:  
 Y poniendo en la Virgen su esperança;  
 Con suspiros devotos, y gemidos,  
 Con humilde, y christiana confiança;  
 Su Proceßion ordenan, presurosos,  
 Y al Pastorcillo siguen fervorosos.

Casi vna legua por la montaña fueron,  
 De el sencillo Pastor senderados:  
 Nunca de humana planta señas vieron,  
 Y aun poquissimas huellas de ganados:  
 Tal era la aspereça, que subieron:  
 Calurosos, sedientos, y cansados:  
 Pero aquel tierno amor que los llevaba,  
 Las Sierras en Jardines transformaba.

Llegaron à vnas rocas elevadas,  
 Toscas, desapacibles, y horrorosas,  
 Piramides en bruto, desayradas,  
 Solo para el horror artificiosas,  
 Y para amedrentar agigantadas,  
 Con grutas, y cabernas tenebrosas:  
 Y aqui, dixo el Pastor: parad aora;  
 Porque aqui vive la que el Cielo adora.

## § II.

**T**Arde le parecia à cada vno;  
 Yà para vèr la Imagen Soberana;  
 Mas como era el lugar poco oportuno;  
 No se lograba diligencia humana.  
 Llegò, no obstante, à registrar alguno;  
 Por vn resquicio, la Celestial Diana;  
 Y al publicar su dicha en aquel Monte,  
 Llenò de regozijo el Orizonte.

**C**ada qual enterarse, y vèr procura  
 A la hermosa Serrana, alli escondida;  
 Mas por ser tan estrecha la rotura,  
 Vieron, que era imposible la salida:  
 Y asì llenos de pena, y de ternura,  
 Con humildad, y devocion rendida;  
 De tanta Magestad en la presencia,  
 Imploran su Piedad, y su Clemencia:

**P**ostrados pues en tierra, y humillados;  
 A la Oracion apelan fervorosos,  
 Atribuyendo solo à sus pecados,  
 El no poder lograr ser mas dichosos.  
 Conque entre penas, sustos, y cuydados  
 Se mostraban amantes, y quexosos;  
 Y aun las lagrimas tiernas, que vertian  
 No explicaban la pena, que sentian.

**C**omo ha de ser, (dezian) gran Señora,  
 Para sacaros de aì, que no es posible?  
 Si à nuestras fuerças lo dexais aora,  
 Rindense desde luego à vn imposible,  
 Y yà que el Pueblo tiernamente llora,  
 Y á vuestro gran poder todo es factible;  
 Díctenos tu piedad, lo que debemos  
 Hazer, y executar; que asì lo harèmos.

Si quereis castigar tanta pereza,  
 Con que à vuestra obediencia hemos venido,  
 Disculpenos aqui nuestra rudeza,  
 El tardo proceder inadvertido.  
 Y pues no cabe en Celestial nobleza,  
 No perdonar à vn Pueblo arrepentido;  
 Veamos yà , defarrugado el ceño,  
 Salir vuestra Piedad al desempeño.

Afsi se lamentaba , afsi dezia,  
 Tierna , devota , y triste aquella gente,  
 Quando vna grande peña , que cubria  
 La tosca Gruta , ò Cueva , de repente,  
 Al Soberano imperio de MARIA,  
 Y al amago del braço Omnipotente,  
 Se apartò , con estruendo portentoso,  
 Porque fuesse el Milagro mas ruidoso.

Fuè tal el estallido , y tan tremendo,  
 Que todos yà por muertos se contaban;  
 Y no era para menos , presumiendo,  
 Que los peñascos se defencaxaban.  
 Mas cesò luego el susto , porque viendo,  
 Que por aquellas cuestas no rodaban,  
 Y abierta yà la Cueva por lo alto,  
 Se ha convertido en gozo el sobresalto.

Yà sin estorvo, yà libre la entrada  
 De aquella bruta estancia , se acercaron  
 Sin susto , ni rezelo , y la Sagrada  
 Imagen , reverentes , adoraron.  
 Por aquella merced tan señalada,  
 Mil gracias todos ellos tributaron;  
 Y al vèr en tal Deydad tanta hermosura,  
 Passò por eloquencia su ternura.



## §. III.

**C**Reo desearàn saber aora,  
 Qual es la proporcion , figura, y talla  
 De aquella hermosa Celestial Aurora.  
 No me atrevo por cierto à dibuxalla,  
 Por no la hazer agravio à tal Señora;  
 Pero aunque tosco mi pincèl se halla,  
 Por ministrar colores la Obediencia,  
 La pintarè con menos indecencia.

**E**s de talla la Imagen, lo primero,  
 Obra de primorosa, y dieftra mano;  
 Estatura perfecta, Cuerpo entero,  
 Esculpida à lo vivo, y à lo humano.  
 Arrimada à vna Cruz, Sacro Madero;  
 Patibulo sangriento, é inhumano,  
 Qual Madre de amargura, y dolor llena;  
 Indica sus angustias, y su pena.

**D**oblada, y en el suelo humildemente  
 Una rodilla tiene, otra elevada,  
 Y sobre esta, devota, y reverente,  
 Tiene la Sacra Imagen reclinada  
 De su querido Hijo Omnipotente,  
 A quien difunto mira lastimada;  
 Y es igualmente vno, y otro objeto  
 Digno de admiracion, y de respeto.

**C**on la derecha mano la Cabeça.  
 Le sostiene, qual Madre cariñosa;  
 Y con la izquierda, con igual terniza;  
 Le està abraçando tierna, y amorosa.  
 Y ostenta en su quebranto vna entereza;  
 Que es cosa singular, y portentosa;  
 Pues compone su pena, y amargura  
 Con su gran Magestad, y compostura.

Quando rendida allà , la Esposa Santa;  
 A vn deliquio suave , y amoroso,  
 ( Segun el Sabio mysterioso canta )  
 Este mismo ademán hizo el Esposo:  
 Y aunque su pena alli no ha sido tanta;  
 Porque el lance no fuè tan lastimoso;  
 Se reciprocán oy de aquesta fuerte,  
 Porque el Amor compite con la Muerte:

Muestra grave dolor , angustia , y pena,  
 Como Madre de vn Hijo tan querido;  
 Pero aunque de amargura , y dolor llena;  
 Y de agudo cuchillo el pecho herido:  
 No ay ademán alli , ni accion agena  
 De vn Coraçon magnanimo , y sufrido;  
 Antes en vn humilde sentimiento,  
 Compite su Valor con su Tormento.

Yerto Cadaver , pues , exanimado,  
 Mira à su Hijo , del dolor herida,  
 En su Regazo triste reconstado,  
 Tan devota , tan tierna , y tan sentida;  
 Que el Coraçon al rostro trasladado,  
 Mil perlas en sus lagrimas liquida:  
 Pero, què mucho que esta gran Señora  
 Llore ausencias del Sol , siendo la Aurora?

Caído tiene vn braço aquel Divino  
 Retrato del Señor, Cadaver yerto,  
 Con dexo natural , tan peregrino,  
 Como si fuesse el mismo Braço muerto.  
 Al suelo , casi , llega , y yo me inclino  
 A discurrir , no sè si con acierto,  
 Que está diziendo en vn mudo language,  
 Que la Tierra le puso en tal vltirage.

El otro brazo , que es el siniestro , yaze  
 Sobre vno de su Madre , en que descansa;  
 Que, aunque helado cadaver, se complace  
 Al arrimo de su Paloma mansa.  
 No es mucho , pues , que afsi su amor enlaze  
 Con la que , de llorarle , no se cansa;  
 Ni avrà Reclinatorio , que le quadre,  
 Si no los propios brazos de su Madre.

Son , vna , y otra Imagen , de estatura  
 Perfecta, natural , y primorosa,  
 Pero tan singular su contextura,  
 Que es cada qual , por sí , maravillosa:  
 Parece que el primor alli se apura,  
 Y que oculta Deydad alli rebosa;  
 Porque aunque el Arte agote su desvelo;  
 No hallará mas primor , fino en el Cielo.

La de la Virgen es de tal belleza,  
 Que es toda Celestial , toda Divina;  
 Y se puede dezir con gran certeza,  
 Que es vnica en la tierra , y peregrina:  
 Al primor del pincèl , y la destreza,  
 No llega todo quanto se imagina;  
 Y como es tan perfecta la escultura,  
 Alli se abrevia toda la hermosura.

El semblante apacible , sobre hermoso,  
 Con el dolor que explica , y sentimiento;  
 Le dà vn agrado tan magestuoso,  
 Que obliga à vn compasivo acatamiento:  
 No afea à su belleza lo lloroso,  
 Ni aquella disimula su tormento;  
 Y afsi podrè Juzgar , que el que la hizo,  
 No hizo Imagen alli , fino vn hechizo.

## §. IV.

**E**sta es la Perla, pues, que en concha brutá  
 Oy firme à la Comarca de consuelo;  
 La candida Paloma, que à la Gruta,  
 Y rotas peñas, abatiò su buelo;  
 La que los coraçones desenluta;  
 La que extermina todo desconuelo;  
 Y este el Theforo, en fin, que hallò el cuydado;  
 Entre las duras rocas de vn Collado,  
 Seiscientos, y mas años escondida  
 Estuvo aquella Imagen Soberana;  
 Hasta que fuè su Magestad servida,  
 ( Porque otra diligencia fuera vana )  
 De hazer se à aquel Pastor aparecida,  
 Por suscitar la devocion christiana,  
 Que al ver, que en nuestra España estaba el Moro;  
 Quiso esconder assi tan gran Theforo.  
 Ocultole de Dios la Providencia  
 De el atrevido barbaro Africano;  
 Que fuera inevitable la indecencia,  
 Si huviesse dado en tan tyrana mano:  
 Fuera insufrible tanta irreverencia,  
 Executada de vn furor infano:  
 Y assi con la aspereza de las peñas  
 Les desmintiò el Señor todas las señas:  
**H**allaron en la Cueva juntamente  
 Tres Clavos, singulares en la hechura;  
 Los mismos, que en custodia reverente;  
 Oy tiene de tres llaves la clausura.  
 No sobrefale aqui lo permanente,  
 Porque yà la materia es fuerte, y dura;  
 Mas conservar se fano el debil pino,  
 Esse es efecto de el poder Divino.

De esta materia es la milagrosa  
 Imagen Venerable de MARIA;  
 Y no obstante se hallò fresca , y hermosa,  
 Como si fuesse aquel el primer dia.  
 Y vna toca de seda primorosa,  
 Que en la Cabeza su Magestad tenia,  
 Tan nueva estaba entonces , tan joyante,  
 Como si la estrenàra à aquel instante.

Despues de tantos siglos de rigores,  
 De temporales , lluvias , nieves , hielos,  
 Mutaciones de frios , y calores,  
 Y en fin solo al cuydado de los Cielos;  
 En la desierta Gruta , y sus horrores,  
 Como entre las cortinas , y los velos,  
 Se conservò tan viva la pintura,  
 Que excede à toda humana conjetura;

Solo en vna rodilla se ha notado,  
 De pintura vna falta muy pequeña;  
 Quizà porque al sacarla ha tropezado  
 La Sacra Imagen contra alguna peña,  
 Pero aviendola vn dia retocado,  
 Al otro no se viò ni leve seña  
 De la nueva pintura ; con que ha sido  
 Despreciar su hermosura lo aãadido,

Llevaronla consigo los Vecinos  
 De Villatoro , alegres , y gozofos,  
 Y en su Parroquia , con festejos dignos;  
 La rindieron mil votos religiosos.  
 Yà colocada , la ofrecieron finos,  
 Sin vanidad , galantes , y obsequiosos;  
 Fabricarla vna Ermita moderada,  
 No lexos de su Cueva celebrada.

Así lo hizieron , y lo executaron;  
 Como se lo tenían ofrecido;  
 Y al oportuno tiempo , la llevaron  
 A la Ermita , que avian construido:  
 Mas parece que en vano trabajaron,  
 Segun su Magestad les ha advertido;  
 Pues de noche , passandose à su Cueva,  
 Dexò su Ermita , y su morada nueva.

O, sola Tortolilla , que llorosa,  
 Arrullas triste por tu Conforte muerto  
 O, candida Paloma , y lastimosa,  
 Que anidas en las piedras del Desierto!  
 Por què te huyes , di , tan ansiosa,  
 El corazon herido , el pecho yerto?  
 Si es mostrar con los hombres tus enojos;  
 A quien podrán bolver despues sus ojos?

Si eres aquella excelsa , y peregrina  
 Muger , que viò San Juan , allà en el Cielo;  
 A quien impulso superior inclina  
 Azia el Desierto , que es triste consuelo;  
 Yà de la soledad eres vecina:  
 Detèn el prompto , apresurado buelo;  
 Que en tus dolores , y penalidades,  
 Donde quiera , hallarás mil soledades.

Bolviò , pues , à su rustica Morada,  
 La dolorida Celestial Princefa,  
 Donde fue nuevamente visitada  
 De toda aquella gente Montañesa:  
 Fue de su Magestad la retirada,  
 Como vn indicio claro , ò seña expressa;  
 De que queria el Templo à tal distancia,  
 Que quitasse el horror à aquella estancia.



Mas vecina à la Cueba han fabricado  
 A aquella Gran Señora nueva Ermita;  
 Y aunque no poco se ha dificultado;  
 Todo su Magestad lo facilita.  
 No obstante, que despues la han ampliado;  
 La misma viene à ser donde oy habita,  
 Tan cerca de la Gruta, por la espalda,  
 Que está casi debaxo, ò à su falda.

## §. V.

**A**lgunos años fue asistido el Templo  
 De vn Capellan Seglar, que alli servia;  
 Cuya vida exemplar ( segun contemplo )  
 La devocion de todos encendia.  
 O, lo que importa siempre el buen exemplo!  
 Crecia alli el concurso cada dia;  
 Y de aquella limosna que juntaba,  
 El pobre Capellan se sustentaba.  
 Vino despues vn Santo Religioso  
 De el Orden, è Instituto de Augustino;  
 Para ser en aquel sitio escabroso,  
 Pajaro solitario à lo Divino.  
 Llevado de vn impulso fervoroso,  
 Sino movido de vn Celestial destino;  
 Por genio, por la estancia, y por el paño;  
 Dos veces vino à ser alli Ermitaño.

**A** infancia fuya, y santas diligencias  
 Logrò su Religion este Oratorio,  
 Que à expensas de Divinas influencias;  
 Palsò à ser Jardin de Eremitorio.  
 Era la Fragua yà de penitencias,  
 De elevadas virtudes el Emporio;  
 Casa, en fin, de placer, aunque sucinta,  
 Y del gran Rey, gustosa, alegre Quinta.

Era este grán Maestro Venerable;  
 Oraculo feliz de aquella tierra;  
 En fantidad , y letras admirable,  
 Monstruoso Milagro de la Sierra:  
 Noble Aguilucho , en nido inconfundible;  
 Despreciador del Mundo , y quanto encierra;  
 Fue , con admiracion de la Comarca,  
 Vn fiel retrato de su Patriarca.

Herido de el amor , y la hermosura  
 De su Divina , y Celestial Serrana,  
 Passaba alli su vida en tal dulçura,  
 Tan suave abstraccion , tan pura , y sana;  
 Quanto libre de riesgos , y segura:  
 Y aun logró de la Madre Soberana,  
 Favores , y agasajos tan crecidos,  
 Que están à riesgo de no ser creídos.

Debiòle al Cielo este Varon famoso,  
 Que vna noche sus altos Moradores;  
 Para hazerle su Coro armonioso,  
 Baxassen à ser ellos los Cantores.  
 O , Gran Dios , què bizarro , y generoso  
 Eres , y què galante en tus favores!  
 Pues hazes que tus Sacros Serafines,  
 Alternen con vn hombre vnos Maytines!

Criatura feliz , y afortunada,  
 Dichofo fue tu afan , y tu desvelo,  
 Pues teniendo en la tierra tu morada;  
 Vivias solamente allà en el Cielo.  
 Solo tu Casa es , Virgen Sagrada,  
 Donde vna alma es capaz de tal consuelo;  
 Pues es del Cielo tan vecina Casa,  
 Que de allà la Familia , acà se passa.

Afsi labraba Dios , afsi pulia,  
 Con cineèl amoroso , y artificio,  
 Aquella hermosa Piedra , que tenia  
 Para fundamental de su Edificio.  
 Gran Fabrica , por cierto , prevenia,  
 Piedra tan sin lesion , quiebra , ni vicio;  
 Mas la logrò muy bien su fabio intento,  
 Pues hizo vn Cielo, por hazer Convento;

Las Piedras racionales , que en èl pufo,  
 Astros fueron hermosos de luz pura:  
 Parece que de el Cielo los traspuso.  
 La Soberana , y fabia Arquitectura.  
 Su Magestad Divina lo dispuso,  
 ( no pudo fer humana criatura )  
 Pues los que aora son , y entonçes fueron  
 Siempre vna vida celestial vivieron.

Despues del figlo quince , veinte y tantos  
 Años de el subfiguiente, yá corrian,  
 Quando el nuevo Plantel , aquellos Santos,  
 Regaban con la fangre que vertian.  
 Confusa admiracion era de quantos  
 A aquel Cielo terreno concurrían,  
 Porque sus Moradores (no te affombres)  
 Angeles eran yá , que no eran hombres.

Cándidas Azucenas , exhalaban  
 Fragrancias celestiales , de pureza;  
 Y penitentes Lirios , se mostraban  
 Cárdenos , de el azote , y aspereza.  
 Huespedes de aquel risco , despreciaban  
 Las glorias de este Mundo , y su grandeza;  
 Y en repetidos extasis , gustosos,  
 Gozaban muchos gages de gloriosos.

Casi aquel siglo entero se ha passado,  
 Sin que pudiesse hazer allí Convento,  
 Porque era el sitio desacomodado,  
 Y no les permitia abrir cimiento.  
 Pero en fin , yá la planta se ha formado,  
 Porque los Fieles daban grande aliento;  
 Pues para ayuda de los materiales,  
 No pocos ofrecian sus caudales.

Como aquellos Peñascos monstruosos  
 La principiada fabrica impedian;  
 Los Maestros tambien , industriosos;  
 La gran dificultad vencer querian.  
 Por medios se logrò , menos costosos;  
 Aunque , por mas violentos , se temian;  
 Que fue volar , à diligencias pocas,  
 Con encendida polvora , las rocas.

Quedaron los Peñascos mas vfanos,  
 Quando se conocieron mas rendidos;  
 Que por servir à fines Soberanos,  
 Aun los Peñascos viven desafidos.  
 Dexòlos la violencia poco sanos;  
 Pero en fin , mas gloriosos , que sentidos;  
 De aver cedido à Dios aquel terreno,  
 Les ha quedado vn poco de barreno.

Conforme iba la devocion creciendo,  
 Se iba tambien à ratos trabajando;  
 Y de limosnas que iban ofreciendo,  
 La Fabrica se iba adelantando.  
 Mas era con trabajo tan horrendo,  
 Y con fatiga tan fatal , que quando  
 Alguna braza mas se adelantaba,  
 Mil zozobras , y afanes les costaba.

Fabricòse vna Iglesia hermosa , y fuerte,  
 Con Sacristia , y dos Colaterales;  
 Todo ello corto ; pero es de tal suerte,  
 Que no excede , en su tanto , à Cathedrales.  
 Antes bien , si su Fabrica se advierte,  
 Se hallaràn en Castilla pocas tales;  
 Pues la dificultad en profeguiria,  
 Bastante pudo ser para aplaudirla.

Por ser la Iglesia su mayor cuydado,  
 Y ser su adorno el principal intento;  
 Vn siglo , casi entero , se ha tardado  
 En hazer lo restante del Convento.  
 Hizose, en fin, porque el Señor ha dado  
 A muchos devocion , caudal , y aliento;  
 Y assi se feneciò toda la obra,  
 Porque donde Dios anda , todo sobra.

Hizieron vn Retablo primoroso,  
 Como el que aora todo el Concurso alaba;  
 Doròse luego , y aunque muy costoso,  
 Assi la devocion lo deseaba.  
 Saliò , sin duda , muy magestuoso,  
 Pero vna Cama , ò Trono le faltaba;  
 Para que , si algun dia se lograsse,  
 Aquella Gran Señora le ocupasse.

Mas , ò Divina , y alta Providencia,  
 Que el Orbe riges , y aunque mayor fuera,  
 En todo se encontrará tu asistancia,  
 Sin hazer falta à vna , ni otra Esfera!  
 Traxo su Magestad à su Excelencia,  
 El señor Don Fray Payo de Riberá,  
 Y su venida fue para el Convento,  
 Su total perfeccion , y complemento.

Fue este Principe heroyco de la Casa  
 De los Excelentísimos Señores  
*Duques de Alcalà*, à quien sin tassa  
 Dexaron lustre sus Progenitores.  
 Todo el Cielo lo mide, y lo compassa,  
 Tiene en su Providencia mil primores,  
 Y con sus eficaces llamamientos,  
 Executa prodigios, y portentos.

Llamòle à este Señor, aun siendo Niño,  
 La Magestad de Dios, que receloso,  
 De que se le manchasse aquel Armiño,  
 Le ha facado del figlo proceloso.  
 Era sin arte, ò cuydadofo aliño,  
 Con singularidad, galan, y hermoso;  
 Y además de otras gracias que tenia,  
 En modestia, y virtud sobrefalia.

Entregòle à Augustino, y educòle  
 Con el rigor, que pide vn Noviciado;  
 Saliò gran Religioso, illustre Prole  
 De vn Padre tan excelso, y decantado;  
 Aplicòse à las Ciencias, y costòle  
 Poco afan el salir adelantado;  
 Y en Sacra Theologia yà muy diestro,  
 Logrò las preeminencias de Maestro.

Despues de Prelacias decorosas,  
 En que ostentò su zelo, y su prudencia;  
 Y otras ocupaciones muy lustrosas,  
 Proprias de su talento, y de su ciencia;  
 Por ser sus altas prendas tan ruidosas,  
 Y vèr de sus virtudes la eminencia;  
 Para dár à la America mas gala,  
 La Mitra le buscò de Guatemala.



Pasò à Mechoacàn , en cuya Silla;

Aun mas que Antorcha sobre el Candelero;

Que luze , y arde , resplandece , y brilla,

Era Planeta hermoso , era Luzero.

Fue su gobierno en fantidad sencilla;

Fue el Idolo , y Oraculo de el Clero;

Y en fin , de aquella Iglesia venerado

Por gran Señor , por Santo , y por Prelado.

A Mexico , de alli , fue promovido,

Porque las Dignidades le buscaban;

Y tan de el Cielo la eleccion ha sido,

Que hasta los mismos niños le aclamaban;

Aquella gran Metropoli ha regido

Con no menor acierto , que esperaban;

Y por ser en su empleo sin segundo,

El Aaron vino à ser del nuevo Mundo.

Doblado espiritu manifestò luego,

Con vn zelo , y valor , sin ardimiento;

Y nuevo Elias , no con tanto fuego,

Fue de varios prodigios instrumento.

Logrò con èl su Iglesia vn gran sosiego;

Porque era de ella el Iris , y el contento;

Pero no fue de Dios gran maravilla,

Tener tan grande Iglesia tal Capilla.

Vacò aquel Virreynato , y se le ha dado

Su Magested , gustoso , y satisfecho;

Conocia su espiritu elevado,

Y para el nuevo empleo , nuevo pecho;

Quanto alli dominaba su Cayado,

Era distrito , y emisferio estrecho;

Y así , para ensancharle , era importante,

Darle mas vn Baston à aquel Gigante.

Manejòle siete años, y dexòlo,  
 Como tambien el Baculo Sagrado:  
 Viòlo todo caduco, y renunciòlo,  
 De el vano Mundo bien defengañado.  
 Era Ermitaño, y quiso vivir solo,  
 Libre de todo secular cuydado;  
 Con que, con effe fin pidiò licencia,  
 Dando de mano à toda fu Excelencia.

Vinose à España, y quando se juzgaba,  
 Que en la Corte, su Patria, hiziesse asiento;  
 Sus suspiros al Rifco encaminaba,  
 Donde esperaba su divertimiento.  
 Aquella Santa Imagen le llamaba,  
 Y quiso responder al llamamiento;  
 Y así emprendiò refuelto effe viage,  
 Con toda su familia, y equipage.

Fabricò Celda, pero religiosa,  
 Sin vanidad, sin fausto, ni grandeza;  
 Haziendo alli la soledad gustosa,  
 Con vna humilde fraternal llaneza.  
 Yà no vestia su Excelencia cosa,  
 Que no fuesse argumento de pobreza;  
 Y el habito de Frayle, que traía,  
 En nada de los otros desdecia.

De Cuenca el Obispado le ofrecieron,  
 Y de Indias tambien la Presidencia;  
 Pero jamàs el S<sup>z</sup> lograr pudieron,  
 Con passar la porfia à impertinencia.  
 Dexaronle por fin, porque creyeron,  
 Que seria apurarle la paciencia,  
 Y que facarle yà de aquel Desierto,  
 Solo seria para verle muerto.

Despidiò la Familia , y de esta suerte;  
 Viviò casi dos años , consolado,  
 Con que el preciso golpe de la muerte;  
 Le hallasse en el Desierto retirado.  
 Como à Moyses, para aquel lance fuerte;  
 Al Santo Monte le avia Dios llamado;  
 Y dando à su precepto cumplimiento,  
 En osculo de paz rindiò su aliento.

O , santa muerte ! O felice vida,  
 Prevenida de sabios desengaños,  
 Para pagar la deuda contrahida,  
 Sin la experiencia de fatales daños!  
 Dichosa fue de el Monte la subida,  
 Termino de el gobierno , y largos años;  
 Pero dexèmos yà tan triste canto,  
 Y cierre este parentesis mil llanto.

## §. §.

**A** Cabado el Convento , y en su Trono  
 La Virgen , con grandeza colocada;  
 Religiosos bastantes , y à este tono,  
 Dispuesto todo , sin saltarle nada:  
 Para su mayor lustre , y en abono  
 De aquella estancia , y célebre morada;  
 Se puso en toda forma la Clausura,  
 Por no vulgarizar tanta hermosura.

Establòse con orden muy prudente,  
 Una observancia tal , y tan austera,  
 Que al Convento mas santo , y penitente;  
 Lecciones de vivir dictar pudiera.  
 Tuvo alli la virtud grado eminente;  
 La Santidad logrò suprema esfera;  
 Y era la austeridad con tal firmeza,  
 Que no cedia al Risco en la aspereza.

**A**si se conservò , y oy se mantiene

En su sèr primitivo la Observancia:

No tuvo mas rigor de aquel que oy tiene;

Ni ha flaqueado nunca su constancia.

La variedad de gente , que alli viene,

Se admira de la gran perseverancia;

Porque al que ve lo rigido de el Clyma,

Si le dà devocion , le mete grima.

**N**o obstante , el Aquilon à aquellas flores;

Ni las muda el color , ni las marchita:

Dàlas el Cielo alli frescos verdores

Contra el Boreas , que à otras debilita:

Cada dia se ven nuevos primores.

En tal Vergel , en donde Dios habita:

De donde infero , que la Virgen quiso

Hazer de vna Montaña , vn Paraíso.

**L**a Oracion es prolija en aquel Coro;

Lo que se reza , y canta , muy pausado;

Con lenta gravedad , dulce , y sonoro,

Y en fin, todo en su punto, y compassado.

Tratase à Dios alli con gran decoro;

Con debida limpieza lo Sagrado,

Y tiene siempre en sus Confessionarios;

La Viña de el Señor sus Operarios.

**A**yunos , Oracion , y Penitencia

Son la cosecha de este Monasterio:

En el retiro ay grande providencia;

Y es el silencio cosa de mysterio.

No ay alli difension , ni diferencia;

Todo es amor , y paz , y todo serio;

Y hasta en las diarias Conclusiones,

Ay conferencia si , mas no ay questiones:

En esta paz , y caridad fraterna,  
 Vive aquella Familia justa ; y santa ;  
 Y como miran à la vida eterna,  
 No les parece la fatiga tanta.  
 Es crecido el trabajo ; pero alterna  
 Un gusto , que à las almas las encanta ;  
 Tal , que de aquellos horrorosos riscos,  
 Finge la idèa hermosos Obeliscos.

Las heladas , y nieves no resfrían  
 La caridad à aquellos Religiosos,  
 Ni los frios Dicie mbres los desvían  
 De tantos ejercicios virtuosos.  
 De el Libano son Cedros , que podían  
 Resistir à los vientos mas furiosos,  
 Y à los duros combates inflexibles,  
 Lamparas son de amor inextinguibles.

Con esta , pues , fineza , y teson santo,  
 Sirven à aquella Reyna Soberana,  
 Sin temer de la noche el negro manto,  
 Ni esperar à la luz de la mañana.  
 Tal vez bañados en amoroso llanto,  
 De el Mundo sienten la vanidad insana,  
 Mezclando con sus humedos cristales,  
 Sus penitentes liquidos corales.

Por esto , acaso , aquella Semi-Diosa,  
 Divina Madre de el mejor Cupido,  
 Ostentandose siempre milagrosa,  
 Dà recompensas de lo bien servido.  
 Les dà à sus Siervos robustèz briosa,  
 Ninguno se halla floxo , ni invalido ;  
 Y aun los ancianos muestran tales señas,  
 Que parece que alli duran por peñas.

Haze con los demás mil maravillas;  
 Para contar milagros, faltan ceros;  
 Hombres en zancos, niños en mantillas;  
 Favorecidos, vienen placenteros.  
 Muchos, despues de andar no pocas millas,  
 De rodillas ( y no son noveleros )  
 Llegan hasta el Altar con Fé, no muerta,  
 A hazer, humildes, su cortès oferta.

Pechos de cera, piernas, brazos, ojos;  
 Pelo en trenças, mortajas, y multas  
 De enfermos, y de mancos, ciegos, cojos;  
 Reventadas pistolas, y escopetas,  
 Son de la hermosa Reyna los despojos,  
 Que amenazaron lugubres vayetas;  
 Y hasta las mismas insensibles rocas,  
 Sus milagros publican por cien bocas.

Uno alli se mantiene continuado,  
 Que son los Cuerbos de su Gruta, ò Cueba;  
 Y ellos mismos le tienen voceado,  
 Como prodigio, y maravilla nueva.  
 Cada año crian; mas no se ha alcançado,  
 Quien despues sus hijuelos se los lleva:  
 Listos los alimentan, mientras crecen,  
 Y de repente se desaparecen.

Estos, pues, de la Virgen dos Archeros,  
 En los Meses, que son mas rigurosos,  
 Se buelven mas tratables, y caferos,  
 Y con las nieves, huespedes forçosos.  
 Nadie les haze mal, y ellos parleros,  
 Tienen sobre el Convento mil retozos,  
 Siendo, como ( si así decirse puede )  
 Negros lunares en la blanca nieve.



Hechos dueños de el aspero Recinto,  
 Exterminan de allí las demás aves,  
 Y de aquel rofco, y bruto laberyntho,  
 Ellos fe quedan fiempre con las llaves.  
 Pyratas, sobre el termino facinto,  
 La Region furcan, como aladas naves;  
 Y fi hazer presa alguna vez no pueden,  
 Al contrario, à lo menos, nunca cedend.

Los Buytres, y Milanos, que criaban  
 En aquellos peñascos eminentes,  
 Quitaban el silencio, que obfervaban  
 Aquellos Ermitaños penitentes.  
 Aguilas, y otras aves, moleftaban  
 En la Oracion con voces diferentes;  
 Y el Santo Fundador, con defconfuelo;  
 Pidiò remedio, fervoroso, al Cielo.

Oyò Dios fi Oracion en fu tormento;  
 Y para que el silencio fe lograra,  
 Hizo à aquellos dos Cuerbos instrumento,  
 Con que eftorvò graznidos, y algazara.  
 Corsarios de el diafano elemento,  
 Los hizo allí el Señor, y es cofa rara,  
 Que las rapantes aves, y briosas,  
 Si affoman por allí, paffan medrofas.

§. §.

**E**Ste es el fitio, pues, y el Santuario,  
 Digno de admiracion, y de respeto:  
 Este es el Rifco, y este es el Sagrario,  
 De tanta devocion Divino Objeto:  
 De las virtudes Sacro Seminario,  
 Breve cifra de el Cielo; y enefecto,  
 Aquefta viene à fer la Concha hermosa.  
 De aquella Margarita milagrosa.

Telligos fon de quanto he referido  
 Los Señores Patronos de el Convento,  
 A quien la devocion tanto ha movido,  
 Que quisieran allí tener fu affiento.  
 Quanto por relacion avian sabido,  
 Testificò admirado fi contento,  
 Como le fucedio, fellido el labio,  
 Ala Reyna de el Aultro con el Sabio.

Ena-

Enamorados, tiernos, y gozosos,  
 Dispusieron hazer su romeria,  
 Y à la Gran Reyna, aquellos dos Esposos;  
 Cada qual su grandeza le cedia.  
 Su hermosura admiraron obsequiosos,  
 Y mudamente su Magestad dezia:  
 No olvidarè jamàs vuestra fineza;  
 Serà à mis pies mayor vuestra grandeza.  
**Pero** què mucho es, que estos Señores,  
 Tan cautivos quedassen, y pagados,  
 Si de aquella Deydad à los primores  
 Se vieron sus sentidos elevados?  
 No tienen yà otro Objeto sus amores,  
 Ni viven de otra cosa enamorados;  
 Que es su belleza, y hermosura tanta,  
 Que no solo aficiona, pero encanta.  
**Cesse** mi Lyra yà, y en este assumpto  
 Comience de el silencio la cloquencia;  
 Porque para llevar el contrapunto,  
 Ni voces hallo, ni descubro ciencia.  
 Y pues la voz no alcanza al alto punto,  
 Tenga aqui la Rethorica paciencia:  
 Que mi Musa, que advierte la distancia,  
 Tambien suspenderà su consonancia.  
**Perdonad**, pues, Señora, que en el Mundo  
 No se hallarà quien sepa celebraros;  
 Y así, con rendimiento, el mas profundo,  
 Perdon os pido de querer pintaros.  
 De vèr mi atrevimiento me confundo;  
 Que aunque el alma desea obsequiaros,  
 Es altivez, y presumpcion en suma,  
 Querer hazer pincèl mi tosca pluma.  
**De** los Excelentísimos *Patronos*,  
 La vida conservad, y la Nobleza;  
 Y pues tan dignos son de Regios Tronos,  
 Vuestro favor responda à su fineza.  
 Allà en la Gloria os canten dulces tonos,  
 Despues de bien lograda su grandeza,  
 Porque no fabreis dar con mano escasa  
 A los que Alumnos son de vuestra Casa.



